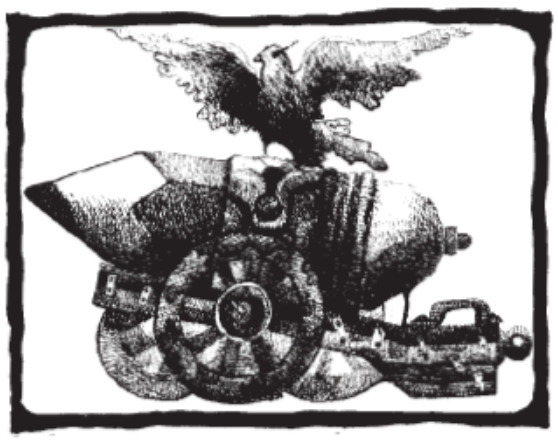
"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento
CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

NÚMERO

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

94

Julio

2011

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Conversando con Aram Aharoniam, fundador de Telesur: "Nos cuesta mucho dejar de copiar los modelos que vienen de afuera". Entrevista de Rafael Cuevas Molina



Aram Aharonian, uruguayo radicado en Venezuela, conversa con el SUPLEMENTO CULTURAL en torno a los medios alternativos de comunicación en América Latina. Entrevista de Rafael Cuevas Molina

Rafael Cuevas Molina (RC) ¿Por qué son necesarios los medios de comunicaciónalternativos?

Aram Aharonian (AA): Primero hay que entender alternativos a qué. Alternativos al mensaje hegemónico que nos llega por las repetidoras locales de las corporaciones transnacionales; medios que están cartelizados atrás del pensamiento único, del mensaje único, de la imagen única. Entonces, lo que tenemos que hacer es democratizar la palabra y la imagen y crear medios alternativos a ese mensaje hegemónico.

RC: ¿Qué características deberían tener esos medios alternativos?

AA: Para ser alternativos tienen que ser también masivos, tienen que poder llegar con el mensaje a las grandes mayorías; si no, nos quedamos en pequeños nichos y morimos en pequeños nichos con nuestro mensaje que no le llega a nadie. Sería una endogamia: hablamos con nosotros mismos.

RC: Para eso se necesita dinero...

AA: Para eso se necesita convicción y proyectos. El problema es que nosotros siempre hemos puesto la plata por delante y generalmente el problema mayor es que no tenemos ideas.

RC: ¿Es ese el problema fundamental?

AA: El problema fundamental es tener ideas, tener proyectos, tener sueños y saber que las utopías son para alcanzarlas y no para hablar de ellas todo el día y no hacer nada.

RC: ¿Por eso participaste en la construcción de TeleSur?

AA: Por eso hicimos TeleSur, exactamente.

Calificados de locos y soñadores. TeleSur creo que es la demostración de que sí se puede hacer.

RC: Pero ahí había financiamiento...

AA: Ahí se buscó el financiamiento.

RC: ¿Quién financió?

AA: Pusieron los gobiernos. En principio el gobierno venezolano, luego el argentino, el uruguayo y el cubano.

RC: Luego tuviste discrepancias con TeleSur.

AA: Sí, tuve discrepancias porque no se siguió el modelo original del proyecto. Creo que nos cuesta mucho dejar de copiar los modelos que vienen de afuera, nos cuesta mucho hacer una agenda informativa propia, nos cuesta mucho vernos con nuestros propios ojos y darle voz e imagen a todos aquellos que por más de 500 años no tuvieron imagen ni voz en el continente.

RC: ¿Podríamos precisar un poco más en qué cambió el proyecto original y que te llevó a discrepar?

AA: Primero en la concepción misma de desde dónde se ve la realidad. No puede ser un canal reactivo a lo que dicen los otros sino que tiene que mostrar todo eso que no muestran los otros; o sea, la realidad de América Latina, sus movimientos sociales, su cultura, su memoria. Falla en una confrontación directa donde se vuelve un canal reactivo de lo que dicen los canales hegemónicos y copia los modelos, las formas, los formatos, lo que significa que sigue con la dependencia colonial o con el coloniaje cultural.

RC: Pero si las características del modelo alternativo están tan claras, ¿por qué hay resistencia?

AA: Porque creo que hay resistencia a todo lo que sea construcción, que es más fácil la etapa de la resistencia, la denunciología, la autoflagelación del "qué mal estamos", pero tenemos muchos problemas en construir, en pensar hacia adelante, en pensar en cosas nuestras; en crear y errar también, pero hasta ahora erramos siempre y nunca creamos nada.

RC: ¿Hay una dictadura de los medios de comunicación a nivel global?

AA: Sí, claro. Si antes necesitaban fuerzas armadas para imponer modelos políticos, económicos y sociales, hoy no necesitan bayonetas sino que nos bombardean todos los días, permanentemente, en la sala de nuestras casas y en nuestros propios dormitorios con un mensaje único, una verdad virtual. Si antes se consideraban el cuarto poder, hoy muchas veces son el primero, por encima del poder político.

RC: ¿Cuál es tu opinión sobre Internet y los medios de comunicación en Internet?

AA: Es una herramienta muy válida, muy nueva en sentido general; puede ser explotada de distintas formas y exige algo en lo que nosotros insistimos mucho que es la profesionalización del comunicador popular, en el sentido de apropiación de tecnologías, capacitación para su uso como arma para dar un mejor combate ideológico.

RC: ¿Democratiza Internet?

AA: Sí y no. Democratiza el mensaje, es una herramienta. Creer que la digitalización democratiza, o que Internet democratiza es ser muy primario en las consideraciones. Son herramientas dominadas por el enemigo pero que dan la posibilidad de llegar a unos públicos a los que antes no accedíamos, y en los que hoy tenemos la posibilidad de mezclar texto, imagen y sonido en un mismo mensaje, y enviar eso a una cantidad de destinatarios, obviamente que tiene que ser gente que tenga también Internet.

RC: ¿Qué opinión te merece el papel de las redes sociales en los movimientos árabes de estos días?

AA: Son herramientas. No creo que las redes sociales decidan nada, es cómo se usan esas herramientas. Las herramientas sirvieron para algo y se quedaron ahí, o sea: sirvieron para encender la chispa quizás, pero el fin no lo determinaron las redes sociales.

RC: La presencia de estas herramientas, ¿le dan características especiales a esos movimientos sociales?

AA: No, creo que no hay que confundir la herramienta con el fin. Creo que si antes funcionaba "radio bemba" hoy funciona Twitter, es decir, son distintas clases de herramientas de acuerdo a la tecnología que se va sucediendo. Es decir, no hay que tenerle miedo, hay que apropiarse de ellas y saber usarlas como herramientas. También, a veces hay que llegar a la combinación de "radio bemba" y utilizar la tecnología que nos permite mandar mensajes de punto a multipunto de forma permanente e instantánea.

RC: En América Latina ¿existe conciencia de la necesidad de desarrollar medios de comunicación alternativos?

AA: Yo creo que estamos en una etapa en la que tenemos conciencia de que lo necesitamos pero no sabemos cómo hacerlo, y en muchos países tenemos legislaciones que nos impiden poder crecer. Hay muchas legislaciones que criminalizan los medios populares defendiendo a los grandes oligopolios y monopolios; hay otros países en donde hay legislaciones que permiten o amparan la presencia de medios alternativos, populares o como se les quiera llamar, pero en donde falta la conciencia de que el medio por sí solo no lleva el mensaje masivamente sino que tenemos que buscar la forma de masificar ese mensaje, que puede ser a través de redes, de medios comunitarios o a través de medios alternativos.

RC: Hablando de legislación, existe la percepción de que en Vezuela hay una actitud autoritaria por parte del gobierno en relación con los medios de comunicación...

AA: En Venezuela hay más de 400 radios privadas, 47 televisoras privadas, dos o tres radios oficiales, cinco canales de televisión oficiales; o sea que hay una enorme mayoría de medios privados que son agresivamente antigobierno, donde hacen uso no de la libertad sino del libertinaje de expresión. Los que hablan de que no hay libertad de prensa que escuchen la radio y vean la televisión y van a ver la cantidad de cosas que se dicen y se ven ahí. No hay ni un solo periodista preso, a menos que haya robado; no hay

medios clausurados, y la única situación, que por demás fue muy manipulada, es el fin de una concesión de televisión que, como todo Estado, el Estado venezolano tienen derecho a renovar o no en función de que cumpla o no con las normativas vigentes.

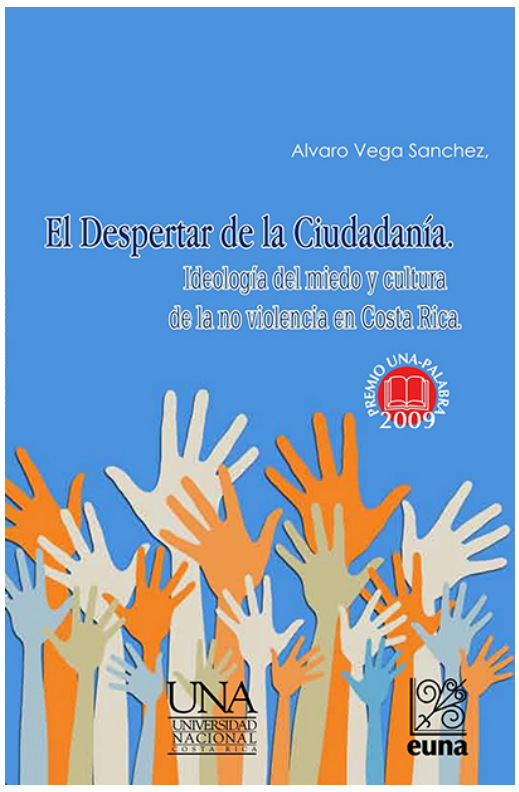
RC: ¿Que opinión te merece la Ley de Medios argentina?

AA: Me parece uno de los logros más grandes del campo popular en los últimos años. Creo que es una ley de la democracia y para democratizar. La ley en sí es solamente un puntapié inicial que permite el crecimiento de lo que es el campo popular en lo que ser refiere a lo mediático, permite eso aunque no lo estimula. Ahora viene la etapa de la construcción que es la más difícil. Se logró desde el abajo, porque es una reivindicación de los movimientos sociales que durante los 26 años de democracia pelearon por esa ley de medios. Se tiró abajo una ley de la dictadura, se terminan los monopolios mediáticos, se termina la concentración y se establece que por lo menos una tercera parte de las frecuencias sean adjudicadas a medios populares.

RC: Has reiterado la necesidad de la construcción de alternativas y en eso estás trabajando ahora. ¿Qué hacés específicamente?

AA: Yo creo que lo más importante es el debate de las ideas, el tratar de reformatear nuestros discos duros, romper con los viejos paradigmas, insistir en la necesidad de que la academia también ayude en la conceptualización de estas nuevas realidades, y que tengamos también nuevas teorías de la comunicación pues seguimos con teorías de hace más de 40 años, y sobre todo capacitar a la gente para que pueda tener medios populares, para que puedan hacer su función dentro de estas legislaciones que son mucho más permisivas de las que había antes.

Costa Rica: desde el miedo hacia la resistencia cívica. Rogelio Cedeño Castro



El surgimiento de un despertar de la conciencia ciudadana hacia formas crecientemente extendidas de una resistencia cívica, por lo general de naturaleza pacífica, dentro desectores cada vez más amplios de una población en lucha en contra del autoritarismo y la manipulación totalitaria del régimen y sus extensiones:

los poderes públicos imperantes y su falta de vocación democrática, la que aparece unida a la rapacidad y al servilismo de las élites locales, dentro de los márgenes establecidos por un proyecto social, político y económico al servicio de los intereses del capital transnacional, todo ello cubierto bajo la etiqueta del neoliberalismo, es algo que se siente, de manera inquietante y se pone de manifiesto a lo largo de las páginas dela obra más reciente del sociólogo Álvaro Vega Sánchez, intitulada EL DESPERTAR DE LA CIUDADANÍA. Ideología del miedo y cultura de la no violencia en Costa Rica, editada por la Editorial de la Universidad Nacional (EUNA) y que fue objeto del premio UNA-Palabra 2009, en la rama de ensayo.

El autor destaca los dilemas que plantea el uso sistemático de la violencia simbólica como un refinado recurso para imponer formas y elementos regresivos, dentro de los contornos que ha venido asumiendo la dominación social y política, hacia el interior de una sociedad y una nación que habían demostrado, a lo largo de casi un siglo, una vocación histórica hacia la justicia social, la democracia y la redistribución de la riqueza. Estos han sido, para Álvaro Vega, algunos de los rasgos más acusados de la dictadura en democracia implantada por los hermanos Arias, en la Costa Rica del cambio de siglo, los que se pusieron de manifiesto de una manera bastante aguda, a lo largo de la lucha que el movimiento popular costarricense libró contra la aprobación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos (TLC-CA-EU-RD) y que culminó con el referéndum del domingo 7 de octubre de 2007, cuyos resultados estuvieron condicionados por la ideología del miedo que los ideólogos del régimen sembraron, con gran habilidad, dentro de un gran sector de una población atemorizada que no logra todavía vislumbrar con claridad una salida digna para el desafío representado por el deterioro sistemático de sus condiciones de existencia material, y la falta de horizontes y perspectivas, a partir de cuya concreción las nuevas generaciones puedan construir un verdadero proyecto de vida.

El memorándum del miedo, elaborado por dos personeros del régimen imperante, entre ellos uno de los vicepresidentes de la república, fue la pieza maestra para el despliegue de la violencia simbólica como un elemento esencial en esa coyuntura, cuya materialización tuvo lugar a través de una serie de actos recomendados en sus contenidos, con los que sus autores trataban de resolver no sólo los dilemas que enfrentaban con la posibilidad de que el TLC antes mencionado, y su no menos importante agenda de implementación, fueran objeto de un rechazo, por parte del electorado, sino también los graves problemas de legitimación planteados como resultado del hecho de que no fuera aprobado por los votantes, lo que ya era de suyo evidente pocas semanas antes del referéndum, debido a la acción sistemática y concertada de una gran parte de la población organizada dentro de un vasto y variopinto movimiento social, como un factor amenazante en sumo grado,por parte de los voceros e ideólogos del régimen, dentro de los términos y posibles

consecuencias del referéndum que estaba planteado. Los autores del memorándum del miedo, refiere Álvaro Vega, destacaron el hecho de que había que acabar con el fantasma del combo del ICE y formar una gran coalición Pro TLC, al igual que sucedía con el movimiento popular que se oponía a su aprobación y plantearon además la necesidad de exacerbar todos los miedos: el miedo a la pérdida del empleo, a la injerencia extranjera y a una presunta conspiración contra la democracia, la que en el caso de esta última tornaba invisible e imperceptible la naturaleza totalitaria del régimen imperante. Nadie estaría dispuesto a luchar y hasta dar su vida por el libre comercio, pero sí por la defensa de la patria y de la nación, aunque en este caso entregadas a los intereses del capital transnacional, por parte de sus presuntos defensores, a la cabeza del régimen.

El autor plantea, por otra parte, la necesidad de retomar un estado social de derecho que, de acuerdo con su opinión se ha venido perdiendo a lo largo de las últimas décadas, en la medida en que las elites del poder han venido plegándose a las políticas neoliberales. Sería importante poder discutir los alcances de ese estado social de derecho, el que podríamos estar idealizando sobre todo a partir de una contrastación con el presente estado de cosas. Es decir habría que hacer un análisis cuidadoso de los alcances que tuvo ese estado social de derecho, inspirado en el modelo rooseveltiano o new deal que se aplicó en los Estados Unidos, a partir de los años treinta y que comenzó a ser desmontado durante la década de los ochenta por la revolución neoconservadora, impulsada por la administración Reagan y sus seguidores en todo el continente. Podemos concluir indicando que esta obra deja planteados muchos elementos para una discusión más extensa, sobre todo en cuanto el tema de las posibilidades de la resistencia ciudadana a las políticas neoliberales y al cierre de los espacios democráticos,por parte de la cúpula que detenta el poder en la presente coyuntura.



IMPROVISACIONES: La graduación. Columna de Carmen Méndez.

Recientemente, me correspondió participar en una graduación de la Universidad de Costa Rica en calidad de madre de un graduando. Pude reflexionar y asumir desde otra perspectiva, más allá de mi condición de académica de la Universidad Nacional, lo que significa para la comunidad este acto con el que culmina el proceso de estudios de las nuevas generaciones de profesionales.

Durante años y años, tenemos en nuestras aulas a jóvenes de muy distintas procedencias y, en la gran mayoría de casos, desconocemos las circunstancias por las que atraviesan los estudiantes. Quizás una "cortés" discreción, presente en los académicos y los alumnos, no nos permite acercarnos con suficiente profundidad a las vicisitudes que tienen que enfrentar los muchachos para poder cursar una carrera universitaria. Algunas veces desertan y no volvemos a saber más de ellos. ¿Qué tal si una acción oportuna hubiera impedido esa desafortunada decisión?

Los estudiantes que cursan carreras de arte se ven enfrentados a prejuicios arcaicos, los cuales aún enfatizan que "los pobres" no podrán obtener el sustento indispensable y que mejor tomen esa actividad como pasatiempo secundario. Para estas mentalidades no cuenta la vocación ni el interés, ni la realización personal o profesional.

Sin embargo, pude percibir en ese acto de graduación una gran alegría, optimismo radiante y confianza en el futuro. Tanto los estudiantes como los docentes, las autoridades universitarias y las familias participaron con gran satisfacción. Llegar a ese lugar en el camino de la vida es un aliciente, no solo porque el título tenga valor en sí mismo, sino porque corrobora el desafío superado y las adversidades enfrentadas.

De ahí, que cuando estamos con los estudiantes en la cotidianidad del aula, no hay que perder de vista ese momento culminante de la graduación. Cada instante es un paso en el mismo sendero.

El protocolo establece varios cantos. El Himno Nacional abre la celebración y se clausura con la Marcha Universitaria con texto de Arquímedes Jiménez y música de Julio Mata. Ambos cantos nos colocan en la tradición costarricense.
Específicamente, la Marcha Universitaria nos traslada a la primera mitad del siglo XX y nos recuerda los esfuerzos y el gran logro que tuvo el país al establecer la educación superior pública.

El canto del Gaudeamus Igitur, conocido como himno de las universidades, pese a su procedencia dudosa, ilustra claramente lo que significan esos años de estudio en la efímera vida, frente a la muerte y al más allá. Entonces, al igual que en los acontecimientos culminantes de la vida de cada persona (nacimientos, funerales, cumpleaños…) el acto de graduación, con su correspondiente juramentación, debe constituir un hito en la vida personal, universitaria y de la comunidad familiar.

El acto cultural que embellece la celebración, sobre todo si está a cargo de un buen artista, permite la reflexión, la asimilación del acontecimiento presente.

Los discursos de los representantes estudiantiles y las autoridades deben ser sinceros y convertirse en mensajes vivos que den realce a la solemnidad con que se describe el acto.

Me permito dar unas sugerencias a los organizadores: la selección de las piezas musicales que acompañan el desfile de graduandos o rellenan los momentos sin discurso, debe ser más cuidadosa. Algunas de estas, bien podrían utilizarse en ascensores o supermercados y no contribuyen a

embellecer el acto. En otros tiempos la "Marcha" de la ópera Aída de Verdi o "Pompa y circunstancia" de Elgar se convirtieron en verdaderos himnos de graduación. Llegaron a alcanzar un lugar privilegiado, como el Vals "Fascination" en los desfiles de quince años… Comúnmente se creía que habían sido compuestos para tales fines… Se debe renovar el repertorio y resguardar su nivel artístico.

Convendría que todos los programas de mano de las graduaciones tuvieran el texto en latín del Gaudeamus Igitur para que el público, en especial los graduados, puedan cantarlo a viva voz, sentir que la Universidad continuará siendo su casa y expresar el agradecimiento que, posiblemente, la mayoría tiene hacia la institución, sus funcionarios y compañeros.

Fue conmovedor cómo una alta autoridad en ese acto se animó a enviar un fuerte abrazo a sus queridos exalumnos. Ese simple detalle en una hermosa graduación nos recuerda la reciprocidad: todos somos seres humanos al servicio unos de otros.



LA PIEDRA EN EL ZAPATO: Lo que el Budah de las mil manos no vio. Columna de Anabell Contreras.

Lo que en adelante voy a expresar está demasiado lejos de ser un reclamo. Si dela inauguración del Estadio Nacional se trata, no puedo más que deplorar todo lo que alrededor de él se teje y bajo él se esconde y no quiero ni imaginar cuántas aletas de tiburón están comprometidas, por hablar solo de un aspecto.

Esto pretende ser sólo un comentario para aprovechar el ingrato espejo que pueden ser, en nuestro país, este tipo de acontecimientos. Como era de esperarse, el derroche desplegado por artistas de China nos dejó con la boca abierta. Una de las danzas, el Budah de las mil manos, no pudo más que encantarnos y llenarnos de admiración. China, un país cuya riqueza le debe tanto a la esclavitud de millones de personas sabe, sin embargo, que el apoyo a la cultura (independientemente del método que utilicen) y sus resultados es una de las mayores y más loables caras a la hora de presentar a su país hacia adentro y hacia afuera de sus límites geográficos. Por eso, les cuesta nada traer artistas que, con cualquiera de los tantísimos géneros de sus artes, existentes y por muchos insospechados, deslumbren con su virtuosismo. Así, el Budah bailó fantásticamente con un ojo en cada una de las mil manos que, si no eran mil, por lo menos nos lo pareció. Lo que esos ojos no vieron fue una gran contraparte. Costa Rica, cual si no tuviera suficientes artistas, provenientes de las artes escénicas y la música, presentó dos únicos números (porque no me digan que un grupo de niños, cantando y moviendo las manos de forma descoordinada, hacen un número artístico): un guitarrista y una soprano. Sin poner en duda la gran calidad de ambos, eso resulta muy poco. Pero hace ya años que los gobiernos de este país dan la espalda a las artes. Por ejemplo ahora, para cumplir con la red de cuido que Laura Chinchilla prometió al calor de la campaña electoral, se le retira a PROARTES una buena cantidad de dinero. El arte, que casi no paga a sus hacedores, sí puede pagar diversos proyectos gubernamentales pues, cuando en la caja chica falta, suele desviarse dinero destinado a la cultura para tapar huecos (que no son los que le tocan al MOPT porque esos no los tapa nadie). Por otra parte, uno de los momentos más indignantes de los actos de celebración fue la entrada a escena de un obrero chino, en representación de los más de 1350 trabajadores "que por más de dos años", dijo y mintió el narrador, "hicieron de Costa Rica una segunda patria y compartieron con nosotros no sólo la cotidianidad sino también el anhelo de este regalo… (entiéndase con los tres puntos suspensivos bla bla bla)". Unos niños le entregaron un ramo de flores que el narrador dijo, y mintió, ser un "reconocimiento de gratitud de todo el pueblo de Costa Rica"(http://www.youtube.com/watch?v=th3392iJYSA&feature=related). Y si aseguro que mintió es porque, en primer lugar, nunca los trabajadores chinos podrán decir que se sintieron aquí como en su patria pues, mal que me pese, el término patria refiere, grosso modo, a un suelo natal o adoptivo, con el cual se tienen diversos vínculos. De no ser por las condiciones chinas de trabajo, no creo que en este suelo dichos obreros hayan tenido la oportunidad de sentirse como en casa, y menos de tejer vínculos afectivos y construir una cotidianidad "con nosotros". Y a saber si pudiendo los hubieran tejido en esta patria tan selectiva cuando de abrir brazos a extranjeros se trata. La otra mentira consiste en decir que todo el pueblo siente gratitud cuando muchas personas sabemos sospechar e intuir cada vez que, envuelto en regalo, viene uno de esos resultados de pactos de presidentes que han demostrado de mil formas no preocuparse por el bien si no es personal. Yo no lo agradezco, y si fuera más creativa hubiera hecho mi número artístico bailando la danza de la muerte del tiburón sin aleta, un tiburón con la espalda ensangrentada que da sus últimas vueltas antes de caer vencido por el arpón chino. O bien hubiera bailado la danza de la fertilidad de los pactos oscuros. Pero, sin embargo, pese a mi cobardía si fui representada. El mayor acto artístico surgió espontáneo de las bocas de cientos de asistentes que, con gran entonación y virtuosismo, le chiflaron a Arias recordándole que la gente puede enredarse con los colores y brillos de los juegos artificiales, una presidente vestida de china y la promesa de un famoso jugador de fútbol que luego no pasa el banquillo,

enredarse sin ser por ello ciega y bruta.
La factura tarda pero no se olvida.



CREPUSCULO: Los secretos de los pájaros y las flores. Columna de Felipe Ovares.

Flores sin olor,

pájaros sin herencia,

guerras futuras.

Dios creó los arboles, el tercer día, para que dieran frutos. Y al siguiente dijo: “Produzcan las aguas innumerables seres vivientes, y haya aves que vuelen sobre la tierra, en la bóveda del cielo”. Está en el Génesis y es palabra de Dios en arameo o en algún derivado del joisán, solo él sabrá si lo pronunció en un idioma o en todos. Desde aquel día los pájaros volaron con la misma inocencia que el creador les dio. Parte del convenio involucraba al demonio para que batiendo sus alas, cierta tarde ociosa, fabricara sus pájaros y los repartiera entre los cuatro palmos de redondez que separan a Beringovskiy de Ushuaia. Ahí donde el caso lo amerite.

Mucho tiempo después del Génesis, un pájaro cae derribado en los campos de amapolas en Afganistán, allá por Bamiyán, donde los budas vieron pasar dos mil años bajo sus pies. Cuatro segundos después, una cámara de televisión pierde la señal en un cuartel de espionaje en Virginia. Es el efecto mariposa postmoderno. Veamos los extremos. Acto primero. En el campo afgano un niño ve a un colibrí (de la familia Trochilidae) detenerse ante una flor, podría ser una planta de opio (Papaver somniferum). Introduce la menuda mano en la bolsa. Escoge una piedra redonda y con la otra mano . sujeta la fecha. Envuelve el misil en el cuero, jala las ligas hasta su pecho. Es zurdo y pashtún. Apunta y tira. El pajarillo está en otras. A lo lejos unos hombres se mueven sigilosos. El colibrí cae “desplumado” sobre el polvo. El niño se sorprende al ver a su víctima, no es un pájaro como los del génesis: es una máquina diabólica. Las plumas son falsas y su vientre electrónico. El algoritmo defensivo del ingenio volador falló. El cazador huye de prisa y sin la presa. Acto segundo. Lo que tardan los bits en subir al satélite y bajar a la tierra: cuatro segundos, pasan desde el colapso en el sistema del colibrí hasta que la pantalla en Virginia se llena de hormigas. No es el alma escapando del pobre animalillo. Se perdió la señal del aparato. La última imagen: en el fondo unos hombres camuflados y en el primer plano una flor. El controlador lanza una blasfemia.

El falso colibrí era un espía. El pentágono invirtió una fortuna creando, en el cuarto día de alguna cuenta regresiva, para que llenen la bóveda del cielo con sus diminutas cámaras, esos pajarillos que ahora se acercan a sus objetivos para filmarlos, el otro lo hacía para chuparles la miel.

Esta larga introducción la hago para contarles que la pareja de yigüirros del año pasado regresó y está reconstruyendo el nido. No sospecho de ellos, parecen inocentes y naturales. No creo que sean espías rusos, chinos o israelíes. Sin embargo, si me detengo a mirar el pasado, vuelvo a recordar la fatwa que cayó sobre mi cabeza, en cuyo caso desconfiaría de los ayatolas y de los colibríes de las praderas aledañas al Damavand.

Acaba de bajar, el yigüirro, desde el borde de la tapia a una rama de la veranera, trae en el piquillo un pedazo de lana. Salta a otra rama. Espero. Ahora es cuando descubro que está reparando el nido del verano anterior. En uno de los rincones del patio, sigilosos y atentos, los gatos de la casa, le siguen el vuelo. Yo estoy bajo la sombra de la veranera, sentado, leyendo “Los secretos de los pájaros y las flores” del escritor El Sheikh Izzidin ibn Abdusala ibn Ahmad ibn Ghanim Al-Muqaddasi, me detengo en esta frase “Cuando reflexiono sobre mis imperfecciones, no puedo más que bajar la mirada lleno de confusión”. Ahora observo un colibrí chupando las flores del pavón rojo. Va de una en una. Me entra la duda: ¿será perfecto o imperfecto ese diminuto colibrí? Como El Sheikn me lleno de confusión. Que ingrato el diablo, de un plumazo nos hace sospechar de los pájaros y las flores y de lo que sea factible maquillar bajo la etiqueta del espionaje. Me siento vigilado.

Se quejaba hace unos días el escritor español Manuel Vicente de la ubicuidad de la red con esta frase “Si entras en la Red, ya nunca estarás a salvo”. Habría que agregar que red es tan solo una parte del control. La vigilancia está en todas partes y seguirá creciendo hasta que el control nos asfixie y lleguemos al extremo que está dándose en Europa. En Bruselas, están redondeando una ley llamada: “Derecho al olvido”. Quieren que las redes sociales, los buscadores y los servicios de correo electrónico autoricen al propietario a borrar su propia información cuando quieran. Luego vendrá otra ley para prohibir los falsos colibríes.

felipe_ovares@yahoo.com



TRIPUDIUM: Mary Wigman, Memorias de maestras II. Columna de Marta Ávila.

Como decíamos en nuestra columna pasada (Suplemento Cultural Nº 93) el otro libro que amerita un breve comentario es El lenguaje de la danza, escrito por una de las figuras más importantes de la danza moderna, Mary Wigman (1881-1973), bailarina, maestra y coreógrafa alemana. La edición que comento pertenece al sello editorial Del Aguazul, publicada en 2002 en Barcelona, la cual está introducida y traducida por Carlos Murias Vila, quien amablemente lo hizo llegar a mis manos a finales del año pasado.

El lenguaje de la danza, cuenta con un prefacio de su discípula francesa, Jacqueline Robinson, que le da al lector información biográfica fundamental de la carrera artística de Wigman. Describe su inicio tardío como bailarina, inspirada por el trabajo de Émile Jaques Dalcroze; posteriormente, su relación con el pintor expresionista Emil Nolde y, finalmente, con Rudolf von Laban de quien fue alumna y asistente, para luego dar el paso como solista.

En un poco más de un centenar de páginas, este libro recoge el pensamiento de una maestra quien, casi al final de sus días, hizo una reflexión sobre los desafíos de la profesión de la danza. Mary Wigman vio la danza como un medio creativo en el cual se sumergió y vivió a través de las posibilidades del arte coreográfico.

En el apartado Las formas de la danza, describe la importancia del intérprete quien está ubicado en condiciones únicas de tiempo y espacio, las cuales le otorgan su carácter efímero a la disciplina. También comenta acerca del talento del bailarín y las etapas por las que puede transitar a través de su vida.

Wigman argumenta que la danza es un arte integral que a ella le permitió hablar de la existencia del ser humano utilizando imágenes, emociones y alegorías para comunicarse con sus contemporáneos. Esta pionera de la disciplina nos da algunos de sus secretos aprendidos en la danza y lo que implicó, desde su perspectiva, el manejo del lenguaje del movimiento.

Por otro lado, al retomar algunas de sus obras unipersonales como Monotonía, Danza de la bruja, Paisaje fluctuante, Pastoral, Ritmo de fiesta, Danza de Verano, Canto seráfico, El sacrificio, Canto del destino, Danzas de otoño se permite reflexionar sobre la interpretación y la creación de sus personajes, así como sobre otros aspectos que intervienen en la aventura de la composición.

La publicación cuenta, además, con un listado completo de su producción coreográfica, constituida principalmente por los solos (que ella ejecutó) y las obras grupales, creada entre 1914 y 1961. El texto posee 65 fotografías en blanco y negro además de cuatro diagramas o croquis de sus coreografías tituladas La consagración de la primavera y Alceste.

En el segmento Pedagogía de la danza, escribe una carta dirigida a los jóvenes bailarines; en ella considera que educar en la danza es una gran responsabilidad, principalmente porque se está trabajando con la corporeidad de un ser humano: se debe enseñar a ver y observar la plenitud de la vida para poder traducirla a la danza. Señala la perseverancia e incesante trabajo que requiere la transformación de un cuerpo con movimientos cotidianos para poder producir la poesía de la danza.

Sobre esta sección me interesa citar:

“¡Ni una palabra al virtuosismo! Es exigible a todo bailarín de una cierta talla. Sin embargo, el bailarín que no brille más que por el esplendor de la técnica y se mueva en escena con vacía mecánica no pertenece a los elegidos . Y aquellos no que hablan más de sí mismos en un espejo narcisista y no saben ya que se mueven sobre la superficie helada de la soledad allá donde nada respira, éstos tan poco han recibido la chispa divina. Ellos son su propio obstáculo.”

En fin, este texto de madurez es una lectura obligatoria tanto para futuros bailarines y profesionales como para maestros, pues ejemplifica de manera magistral cómo una artista puede heredar a las siguientes generaciones su sabiduría.